

# Enrico Caruso

VIDA DEL CANTANTE MAS FAMOSO DE LOS ULTIMOS AÑOS

Caruso, teóricamente, era partidario del hogar. Pero la realidad le impuso la obligación de pasarse la vida viajando y de tener que ver a cada momento caras nuevas. Tal vez por eso odiaba los hoteles repletos de huéspedes. A cada momento no hacía más que rememorar su hogar solariego de Signa.

En los largos y crudos inviernos de Nueva York, esta nostalgia se le exasperaba, pero al encontrarse de nuevo en su solar nativo, añoraba el bullicio de las grandes urbes y las apoteosis de sus maravillosos triunfos.

*El amor de sus servidores.*

Cuando nos casamos, Enrico tenía un criado y una sirvienta jóvenes: Mario y Brunetta. Los dos se amaban en si-

lencio, pero no se atrevían a casarse. porque el patrón era enemigo de tener matrimonios a su servicio. Intercedí en favor de ellos, pero Enrico desestimó mi súplica diciendo:

—Ningún hombre puede servir a dos dueños al mismo tiempo. Y, en cuanto se casa ya tiene uno: su mujer.

Les comuniqué el fracaso de mi mediación que recibieron con gran tristeza, exacerbada por la noticia de que pronto saldríamos para Nueva York y Mario se vendría con nosotros. Quedáronse consternados, pero a ninguno se le pasó por la imaginación despedirse de la casa para realizar sus propósitos. En vista de tan firme lealtad que llegaba al extremo de sacrificar su amor y tal vez su vida, decidí insistir en mi tentativa.

—Está bien—contestó Enrico, malhu-

morado.—Que se casen. Pero sin que yo me entere. Que se vayan a Génova y que nos esperen allí para embarcar. Y nada de niños...

Cuando cayó enfermo, Mario y Brunetta no se separaron un instante de su lecho. Después de su muerte, permanecieron a mi lado hasta que se vendió la finca de Signa y como me despediese de ellos para volver a mi casa de Nueva York, Mario me dijo:

—Gracias a la generosidad del pobre patrón hemos reunido algún dinero y Brunetta y yo tendríamos una gran satisfacción en acompañar a la señora a París y despedirla en Cherburgo.

Cuando ya iba a embarcar, Brunetta, besándome la mano, me dijo en voz baja:

—Señora, ya que desgraciadamente ha muerto el patrón, hemos decidido Mario y yo tener un hijo.

*Caruso juró no cantar en su tierra.*

En una ocasión en que Enrico sufría un gran "surmenage" por exceso de trabajo, le aconsejé que pasáramos una temporada en el seno de sus montañas nativas. Enrico era muy poco partidario de volver a su tierra, porque Italia nunca había alentado su carrera artística. Los napolitanos, sus compatriotas, le habían silbado estrepitosamente el día de su debut, obligándole a retirarse de la escena. Su país natal no volvió a oírle hasta que ya fué famoso. Cantó poco en talia, donde personalmente era menos conocido que en el resto de Europa y en América.

Para él la música fué todo. No podía vivir mucho tiempo alejado del piano. En cierta ocasión me dijo, en un arranque de sinceridad:

—Que te conste, Doro, que para mí lo primero en el mundo, es mi arte.

Entonces recordé lo que mi padre me dijo al ir a casarme.

—Tú, hija mía, ocuparás una pequeña parte en la vida de Caruso. Su arte será para él lo primero.

*Una "Carmen" accidentada.*

Cuando hizo su "tournée" por México, me transmitió en cartas sus impre-

# ACIDEZ

**es la causa de agrieras, eructos, dolor en la boca del estómago e indigestión.**

**PARA combatirla no hay nada tan seguro como una o dos cucharaditas del famoso producto "Phillips,"**

## LECHE de MAGNESIA

**El antiácido por excelencia que, desde hace más de 50 años, prescriben los médicos, no sólo para la acidez del estómago en todas sus formas, sino también para corregir la biliosidad y laxar a las personas delicadas.**

**¡Pero fíjese en el nombre "Phillips," porque si no es Phillips, no es Leche de Magnesia!**



siones. Enrico era muy exigente para su voz. Nunca estaba satisfecho de ella, como no se encontrase en plena posesión de todos sus registros.

Así me narraba sus impresiones de "Carmen": "Ayer canté la ópera de Bizet en la Plaza de Toros. Hacía un sol espléndido; pero mi voz era como de medianoche. Oscura, muy oscura. A las tres y media comenzamos. Me recibieron con un estruendoso aplauso que me animó. Empecé a cantar con una voz muy buena y adquirí la seguridad de que acabaría maravillosamente. Pero el cielo comenzó a cubrirse de nubes. Antes de terminar el primer acto empezó a llover y "Carmen" y yo nos calamus hasta los huesos.

"Supuse que el público se marcharía, pero nadie se movió. Las gradas se llenaron de paraguas. No se veía ninguna cabeza y con el ruido de la lluvia sobre los paraguas no se oía la orquesta y cada cual iba por donde le parecía.

"El tercer acto fué el peor. Yo no hacía más que preguntar cuándo se suspendía y todo el mundo me contestaba: *Cuando el público quiera.* Alguien tuvo la mala idea de salir a anunciar que el espectáculo se daba por terminado porque los artistas no podían cantar con semejante tiempo. ¡Nunca lo hubiera he-

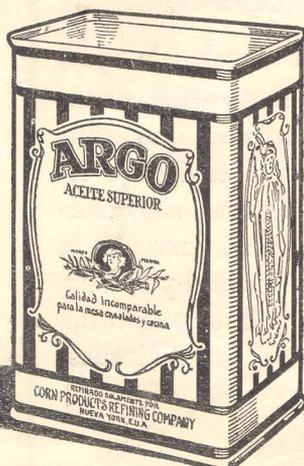
cho! Yo estaba en mi camerín, situado debajo de una de las gradas, y escuché sobre mi cabeza algo así como si el mundo se derrumbase. Salí a ver lo que pasaba y me encontré con que algunos de los espectadores habían saltado al redondel y se disponían a atacar la orquesta y destruir el escenario. Esta empezó a tocar y no hubo más remedio que comenzar el tercer acto entre el más espantoso aguacero. Puedes figurarte qué catástrofe. Nadie oía nada. Terminamos hechos una sopa. Tanto que no volverá a servirme el traje. Pero... salvamos la situación".

Y, sin embargo, la "tourné" de Mexico no pudo ser ni más brillante, ni más productiva. Le agasajaron hasta el extremo de organizar una fiesta en su honor y por las calles le seguía y aclamaba la gente, cosa que nunca le había pasado en Italia.

*En "La Judía" hizo llorar a los israelitas.*

Toda la crítica está de acuerdo de que en "La Judía", de Halevy, Caruso marcó el cenit de sus facultades y obtuvo el más grandioso éxito de su vida artística. El viejo patriarca Eleázar vivía en el proscenio. Estaba tan bien caracterizado Enrico que parecía un lienzo

**Ni Grasa -  
Ni Humo -  
Ni Olor**  
*cuando  
se Fríe*  
*con*



**FLY X FLU**

**Mata la polilla  
sin que manche ni  
dañe la ropa**

El Fly-Flu acaba con la polilla y demás insectos destructivos y transmisores de enfermedades.

Pulverice la tapicería, ropa, gabetas y armarios con Fly-Flu. Su vaporación mata la polilla, las moscas, los mosquitos, las hormigas, cucarachas, chinches, pulgas y piojos.

Pulverícelo en las alcobas, la cocina—en dondequiera que se hallen insectos. No ensucia ni mancha y tiene un olor agradable. De acción infalible.

Exija siempre el Fly-Flu en los principales establecimientos.

*Pulverice*  
**FLY X FLU**



de Rembrandt. Encarnó el fervor religioso y el sacrificio que simboliza la raza israelita.

Estudiaba "La Judía" con tal determinimiento que parecía que nunca iba a aprender el rol completo. Llegó a preocuparse por la vestidura de tal modo, que no paró hasta que consiguió una auténtica de seda negra y blanca, que le brindó el propio gran rabí de Nueva York y que era la misma con que celebraba las solemnes ceremonias religiosas. No contento con esto le pidió que le enseñase cómo se ponían las manos según el ritual, en la bendición del pan sin levadura.

En aquel momento solemne de la ópera, una buena parte del público, que era israelita, lloraba emocionado.

#### La ovación que más agradeció.

Enrico era amantísimo de su hijita y robaba todo el tiempo que podía a sus ocupaciones para entrar a su cuarto a distraerla con los más extravagantes disfraces. Todos los juguetes y las galas infantiles le parecían pocos para ella.

Yo creo que Gloria fué la única que se impuso en su corazón a su arte.

La primera vez que cantó en el Metropolitan después de su nacimiento, una voz gritó, desde la galería, tan pronto apareció en escena: "¡Viva el papá! ¡Viva el papá!" Al llegar a casa, me dijo que aquella individual ovación, le había emocionado más que las mayores de su vida.

En su pasión por ella llegaba hasta a despedirse de sus amigos cuando se

aproximaba la hora de que la nena tomaba el biberón, para dárselo por su propia mano. Con mucha frecuencia, el tenor más grande de su época, según la crítica, cantaba para el más diminuto de los públicos: para su hija de dos meses.

#### Caruso lucha con la muerte como un genio.

Cuando Caruso retornó de su jira por el Oeste de los Estados Unidos, venía muy desmejorado. Sin embargo, se esforzaba por aparentar que no estaba enfermo, hasta el punto de no permitir que le viera ningún Médico. Debutó con el éxito de siempre en Nueva York y el público que le aplaudía se hallaba muy lejos de sospechar que era la última vez que iba a oírle.

El 11 de diciembre estando cantando "Elixir d'amore" sufrió un gran derrame de sangre en la garganta. Dándose plena cuenta de la gravedad de su mal, tuvo la presencia de ánimo de obligarme a salir a mi palco, una vez repuesto, a presenciar la función como si nada hubiera pasado.

La hemorragia continuó durante todo el primer acto, teniendo que ser auxiliado con toallas desde los bastidores, pero su voz era clara y hermosa como nunca. A poco de iniciado el segundo acto, sus fuerzas decayeron de tal modo que tuvo que retirarse de escena y se bajo el telón.

Al día siguiente, sintiéndose bien, cantó la "Forza del Destino" el día 17 cantó "Sansón", la ópera más fuerte de su repertorio.

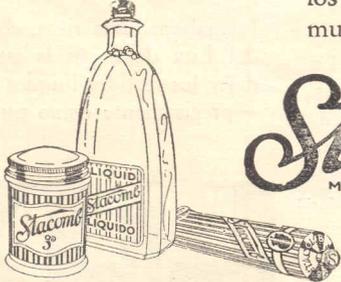
Todo temor se había disipado y estaba tan contento que se dedicó a preparar un árbol de Navidad para Gloria y a bromear con los amigos, asegurándoles que sólo se había tratado de la ruptura de algún vaso sanguíneo sin importancia. Los Médicos diagnosticaron el caso de neuralgia intercostal, recetándole baños y masajes eléctricos.

El día 24 cantó "La Judía", invitando después de la función a los amigos a una cena a la napolitana. Yo no fui al teatro y me quedé en casa preparándolo todo para la fiesta a la que asistirían unos veinte comensales.

Cantó admirablemente y fué ovacionado con entusiasmo. Pero al llegar a casa noté su semblante de un color gris verde que me alarmó. Me callé porque



UN poco de Stacomb en la mañana mantiene el peinado inalterable todo el día. El uso de Stacomb todos los días mantiene el cabello terso, flexible y saludable, fortifica las raíces y evita la formación de caspa. Por eso es que su uso va en aumento entre los hombres pulcros del mundo entero. ¡Pruébalo...!



**Stacomb**  
M.R.

En farmacias  
y perfumerías

ví que estaba muy alegre, departiendo animadamente con los invitados. Cuando terminó la fiesta me tomó de la mano y me dió las gracias, felicitándome por el gran color napolitano que todo había revestido.

A la mañana siguiente, al ir inatguar el árbol de Navidad con Gloria y sus amiguitos, se sintió repentinamente indispueto y en forma tan alarmante que un criado corrió a avisar a un Mé-

dico. Apenas llegó diagnosticó la enfermedad como un caso grave de pleuresía.

Nadie durmió aquella noche, velando al enfermo, que se quejaba de agudos dolores, pero al día siguiente se reanimó hasta el extremo de dedicarse, sentado en la cama, a trabajar en una estatuita de yeso que estaba modelando y a bromear con los que lo rodeaban.

Cuando el Médico llegó lo encontró muy aliviado, pero la mejoría fué breve, porque habiéndose agravado aquella misma tarde, el Doctor creyó indispensable celebrar una consulta en la que se acordó una inmediata intervención quirúrgica. Realizada ésta, los Médicos me dieron halagüeñas esperanzas.

Los diarios publicaban noticias de su enfermedad y en las iglesias se hacían rogativas por su restablecimiento.

A las seis semanas de lucha con la muerte se realizó otra nueva operación en la que fué necesario extirparle una costilla. Pero ni él ni el público que aguardaba con ansiedad los boletines diarios, se enteraron.

Uno de los días en que siguió la desesperada lucha del tenor con la muerte estuvo a verlo el Embajador de Italia.

—Caruso—le dijo,—es necesario que usted viva para su patria y para su Rey.

—Yo quiero morir en Italia, en mi país—balbuceó el enfermo. El Embajador se sacó un clavel que llevaba en el ojal de la solapa y se lo entregó diciéndole:

—Este es un emblema de su Rey, que desea que usted se ponga bueno.—El tenor lo tomó con sus manos trémulas y derramando abundantes lágrimas se lo llevó a los labios.

Nuevas operaciones parciales fueron necesarias, pues la afección se extendía al diafragma.

En el verano de 1921 salimos para Italia y nos establecimos en el Hotel Victoria, de Sorrento.

Una noche le volvió la fiebre. Días después, nos dirigimos a Nápoles. La enfermedad recrudeció con más fuerzas. Rendida por el constante cuidado del enfermo, me recosté aquella noche, para descansar un rato, y alguien, no recuerdo quien, vino a despertarme para decirme que el maravilloso tenor y amante esposo había entrado en la agonía.

Corrí desolada a la habitación. Apenas me vió me tomó la mano diciéndome:

—No puedo respirar, Doro.

—Ya te pondrás bien—le contesté, ocultando las lágrimas, para alentarlo.

—No me dejes morir, Doro. No me dejes morir—balbuceó, agarrotándose sus dedos en torno de los míos y clavando en mí su mirada extática y vidriosa.

—¡Pero—Es que ha muerto—grité desesperada.

El Doctor no me contestó. Bajó la cabeza y se apartó del lecho. Yo había quedado sin el gran compañero de mi vida y el mundo había perdido una de sus más legítimas glorias.

*Doro de CARUSO.*



**KOLYNOS** protege contra el dolor de muelas, la caries y las infecciones de las encías. Usando un centímetro en el cepillo seco se eliminan los restos de alimentos en estado de fermentación. Además, Kolynos disuelve la película y destruye los microbios que causan la caries.

Pruebe Kolynos hoy mismo y verá qué deliciosa sensación de limpieza y frescura se siente en la boca.

**KOLYNOS**  
CREMA DENTAL

209

DOMINGO MARIA NAVARRO

Distribuidor Exclusivo para Venezuela, Departamento Norte de Santander (Colombia), Trinidad y Curazao:

Apartado de Correos 414.—Teléfonos 5063 y 1639.—Caracas.

## Para lavar la ropa exterior de los niños.



Los vestiditos de los niños no duran mucho tiempo si se los lavan con el jabón ordinario, áspero, pues la estregadura es el enemigo de la ropa. Cuando se sirve del Lux no hay necesidad de frotar.

Las jabonaduras ricas, abundantes del Lux desalojan la suciedad y dejan los vestidos limpios y frescos —precisamente como nuevos.

**LUX**